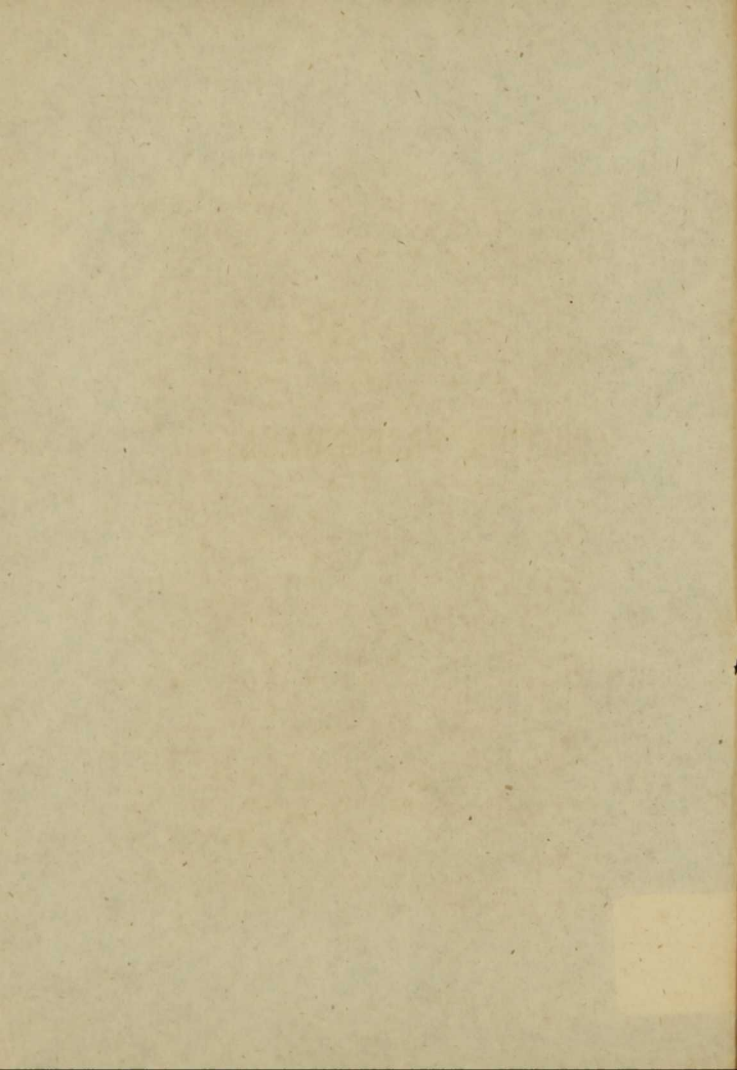


POLITICA VASCONICA

ATA
3398



POLITICA VASCONDAGA.

POLITICA VASCONGADA.

N- 280431

ATA
3398

FUEROS

POLITICA VASCONGADA.

POR

D. Ramon Ortiz de Zárate.

BILBAO.

Imprenta y lit. de JUAN E. DELMAS HIJO, Bidebarrieta, 20.

1856.



PUEBLO

POLITICA VASCONGADA

de

D. Ramon Oñate de Euzkadi

BILBAO

Impreso y en venta en el Ateneo de Euzkadi, en el número 10 de la calle de San Sebastián, 10.

1886



POLITICA VASCONGADA.

Años hace que uno y otro día sostenemos en la prensa, la necesidad de que el país vizcaino, siga una política exclusivamente propia, una política vascongada, una política foral, sin mezcla ninguna de la de las diversas banderías que se disputan en España la gobernacion del estado.

Las pasiones políticas de la presente centuria, habian contaminado al territorio vasco, sacando á su política del cáuce limpio y magestuoso en que marchaba en tiempo de nuestros progenitores, para desbordarla por el cieno de los partidos.

El solar vizcaino ha tenido siempre su política propia, no solo en los negocios re-

ferentes á sus SEÑORES, los reyes de Castilla, sino hasta con las naciones extranjeras, con las que ha celebrado *tratados*, como lo demuestra la historia.

El pueblo vascon, noble, fuerte y valeroso, ha tenido siempre vida propia, y una política tan noble y franca como su carácter.

Nosotros especiales y escepcionales en todo, no hemos confiado nuestra política, á un cuerpo de diplomáticos sagaces, que se las tuvieran con otros de su laya. Los vizcainos, han despreciado estos recursos de que se sirven todos los gobiernos, todos los pueblos, antiguos y modernos.

Desdeñándose de que la suerte de los pueblos dependa de nadie mas que de ellos mismos, los vascongados han prescrito la diplomacia, y todas las cuestiones mas graves las tratan y resuelven en sus asambleas generales provinciales. En cada caso que ocurre, se dá la comision, para lo que ha de hacerse fuera del país, á las personas que se creen mas aptas y mas dignas, y estas no son mas que el órgano por el que se manifiesta la voluntad del país.

La política vasca se ha circunscrito en esta triple fórmula. I.º CONSERVAR EL FUERO.

2.º NO INMISCUIRSE EN LAS DISCORDIAS CIVI-

LES DE NUESTROS HERMANOS DE ALLENDE EL
EBRO.

3.º DEFENDER CON VALOR, PERSEVERANCIA
Y LEALTAD, LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA.

La *conservacion del FUERO* es la base de
nuestro sistema político y social, el *sine*
qua non de nuestra existencia.

Este punto es, como un artículo de fé po-
lítica incontrovertible, en Vizcaya. Entre
nosotros, no se comprende, que nadie pon-
ga las manos limpias, en la arca santa de
nuestras LIBERTADES Y FRANQUICIAS, sin co-
meter el mas enorme de los sacrilegios.

En Vizcaya, el que no reconoce el FUERO,
es un apóstata, si nació en esta noble tierra,
y un ateo político, si fuera de ella. Nues-
tra segunda religion, se forma de las insti-
tuciones forales. Despues de Dios, nada re-
verenciamos, ni amamos con mayor ardor,
que nuestros FUEROS, BUENOS USOS Y COS-
TUMBRES.

Atentar á nuestras *libertades*, es aten-
tar á cuanto hay de mas sagrado en
lo humano. Abandonar la causa del país,
es la mas negra de las defecciones. Es tan
fuerte la opinion pública en esta materia que,
ni por todos los tesoros del orbe, faltaria á
su país, el mas pobre de los vizcainos.

La *traicion*, es el mas detestable de los

crímenes, para la lealtad cántabra; y la *traición* al régimen foral, un hecho hasta inconcebible.

Todas las causas, cuentan defecciones.

Todos los partidos han acogido en su seno algunos traidores.

La causa vascongada, es una noble excepción de aquellos dos principios. Entre nosotros no alienta un solo *apóstata y traidor*. Todos somos leales *fueristas*, aunque unos manifestamos nuestras opiniones con mas ardor que los otros.

Una sola division ha existido entre los vascongados, no en cuanto á la esencia, pues todos han reconocido unánimes el principio *foral*; sino en cuanto á la forma y medios de sostenerlo y defenderlo.

Los que examinando los anales vizcaínos, han observado, que nuestro querido pais, desde las guerras de los romanos hasta el siglo XIX, ha seguido constantemente una politica propia, independiente y separada de la de las parcialidades del resto de la península, y que con esta politica es como se han conservado incólumes nuestros FUEROS, nuestras costumbres y nuestro idioma; defiendan este sistema como el único verdaderamente vascongado y salvador.

Esta es la política, histórica tradicional y pura del territorio vizcaíno.

Esta la sola verdaderamente vasca.

Esta la que, hemos sostenido nosotros, con perseverancia, en la prensa periódica, y en los cargos públicos que hemos ejercido.

Esta la que brota naturalmente del recto corazón y serena cabeza, de la inmensa mayoría de los hijos de estas montañas.

Los partidos políticos, que se crearon en España después de la revolución francesa, desde los primeros albores del siglo actual invadieron también la tierra solariega. Hubo entre nosotros afrancesados y patriotas, en la guerra de la independencia. Liberales y serviles, en la época constitucional. Realistas y revolucionarios, blancos y negros, en el periodo del absolutismo. Isabelinos y carlistas, moderados, progresistas, realistas y demócratas en el reinado de D.^a Isabel II.

Todos estos partidos, han querido inocular su política, á la política vascongada.

Todos los partidos han tratado de unir á su bandera, la bandera vizcaína.

El realista quiere que las provincias hermanas sean absolutistas; el moderado que conservadoras; el progresista que reformadoras; y el demócrata que federalistas.

Todos los partidos anhelan arrastrar de-

tras de ellos á los vizcainos , porque saben cuanto valen los hijos de este rincon de la monarquía española.

Todos los partidos obrando asi, atienden, como es natural, á sus propios intereses, y nada les importa que se arruinen los FUE-ROS, si ellos triunfan con el apoyo de los cántabros.

Algunos vascos se han hecho la ilusion de que prestando socorro á los partidos, estos á su vez atenderian al réjimen foral. Los que asi han obrado, se olvidaban de que la ingratitud, es el principal elemento de toda política fuera de la vascongada, y que además los partidos se suceden en el poder diariamente.

Era inutil, que los hombres circunspectos y esperimentados, combatieran los proyectos de los hombres á quienes perturbaban su razon, la pasion política. Cediendo estos á las sugestiones de sus correligionarios del interior, comprometieron repetidas veces la suerte del país.

Afortunadamente, los desengaños alcanzaron lo que no les fué dado obtener á los espíritus mas ilustrados y previsores. La ingratitud con que todos los partidos olvidaban, despues del triunfo, las promesas hechas al país en momentos criticos, y le pa-

gaban sus servicios atentando reciamente á nuestras libertades; acabó de desengañar á los mas fanáticos.

La política tradicional puramente vascongada y sin mancha de espíritu de partido, ha triunfado por completo. Los acontecimientos de estos últimos años y los que estamos abocados á presenciar en el de 1857, que llama á nuestras puertas, han dado nueva fuerza á la política vizcaina.

Hoy es un axioma entre nosotros, que no debemos tomar parte los vascos en las discordias políticas de nuestros hermanos. Arreglense estos, como mejor les parezca. Respetemos todas sus combinaciones, por absurdas que nos parezcan, siempre que no atentén á los FUEROS y no tengan aplicacion á esta tierra venturosa.

Si las discordias civiles degeneraran en nacionales por exacerbacion de algun partido, ú otras causas exteriores; entonces serian los vascongados los primeros en defender la independendencia española. Pero obtenido el triunfo, los vizcainos se retirarian á sus ásperas montañas, dejando á los españoles que se gobernarán como á bien tuvieren.

La política vascongada, ha sido restaurada en toda su pureza primitiva, tradicional

é histórica. Nosotros hemos sido los mas constantes campeones de esta restauracion, y nos felicitamos al ver coronada con la palma del triunfo, nuestra politica, que es la del pueblo en que nacimos.

Otro dia examinaremos las ventajas de esta politica, sobre las otras y sus caractéres especiales.

II.

Todo pueblo ó nacion que posee una organizacion poderosa, tiene una política marcada y dominante.

Por eso la política francesa, es belicosa y conquistadora, bajo sus diferentes gobiernos, lo mismo cuando estos son republicanos, que imperialistas, monárquicos puros ó constitucionales.

Por eso la política inglesa, es siempre mercantil y algodонера, bien dirijan las riendas de aquel estado, los toris, ó whigs ó reformismas.

Todos los partidos tienen que humillar su frente y rendir homenaje, á la política nacional.

Tambien la España tuvo en dias mas felices, su política propia y nacional. Cuando los pendones de Castilla se alzaban con orgullo en el viejo y nuevo mundo, los españoles gozaban de una política perfectamente delineada y conocida. Aquella política conquistadora y religiosa ha desaparecido completamente y ha sido enterrada en el abismo que sirve de tumba á las glorias españolas.

Castilla carece hoy de politica nacional. Cada partido quiere sustituir sus raquíticos sistemas, al sistema general.

Olvidanse nuestros hermanos de allende el Ebro, que el pueblo que no tiene una politica general, que subyuge á todas las miserias de los partidos, no puede ser respetado ni temido, ni gozar de crédito, en la gran familia de las naciones.

Olvidanse los castellanos, de que nunca obtendrán un gobierno fuerte y poderoso, mientras los partidos sustituyan sus destrozadas banderas, á una politica general aceptada por toda la nacion y por todas las escuelas.

Olvidanse los españoles, de que gobernar sin una politica nacional, es mas difícil que cruzar los mares sin la aguja que marque el norte. La brújula de los gobiernos, es la politica nacional. Con este norte fijo, es fácil dirigir la nave del estado á puerto seguro. Sin ella, es entregarse temerariamente á la voluntad de los vientos opuestos, á los azares de los escollos y á un naufragio irremediable.

¿Por qué los vascongados vogamos seguros y tranquilos en la barquilla de nuestros FUEROS, en medio de los huracanes mas desbordados y las tormentas mas formidables?

Porque á semejanza de la estrella que guió á Bethelém á los reyes magos, el libro santo del FUERO nos sirve de faro luminoso.

Porque desde los días mas remotos, que se pierden en la memoria de los hombres y de la historia, el país vizcaino, ha tenido una política constante y uniforme.

Porque nuestra política, es tan INMUTABLE y ETERNA, como nuestra LIBERTAD y NUESTRAS INSTITUCIONES PATRIARCALES.

Porque los cántabros que luchaban con los romanos, los vascones que combatían al lado de Pelayo, y los vizcainos que resistían el arreglo de Bravo Murillo y la desamortización de Madoz, todos seguían la política vascongada, la única salvadora, la defensa del FUERO y de la LIBERTAD de esta noble tierra.

Ninguna política del mundo puede competir con la vizcaina. Mientras los pueblos mas poderosos, han visto desaparecer su poderío y han cambiado de política, los vascos desde las cimas de sus altísimas montañas, miraban derrumbarse civilizaciones, reinos, imperios y repúblicas, sin temor de que tanta catástrofe llegara hasta este suelo privilegiado.

La política vascongada, nació con el primero de los hombres que pobló estas áspe-

ras montañas, y terminará con el último que aliente en este territorio.

Lo hemos dicho antes de ahora, y lo repetiremos una y mil veces, porque estas verdades pasan desconocidas é ignoradas, y conviene que se propaguen.

Preciso es confesar á vista de la ETERNIDAD é INMUTABILIDAD de la libertad vascona, que Dios protege, desde su escelso trono, á este pueblo privilegiado.

De otro modo, no tiene esplicacion, el fenómeno referido, ni el de que la politica vizcaina, haya sido siempre UNA é INMUTABLE.

Para humillar la soberbia de los pueblos mas potentes, y de los politicos mas sabios, tiene la omnipotencia divina reservado el pueblo vascongado.

Pasaron Roma, Cartago, y Damasco; desaparecieron los Scipiones, Aníbal, Alejandro, Carlomagno, los reyes católicos, y el coloso del siglo actual Napoleon I. Todo pasó y solo existe de ello algun recuerdo en la historia, en las ruinas de ciudades ó en los arcos de triunfo, que contrastan espantosamente lo que FUE con lo que ES.

En medio de este mundo de grandezas destruidas, de poderes disueltos, de leyes olvidadas, de costumbres y de politicas escar-

necidas y de razas estinguidas; ha permanecido incólumes, el pueblo vascongado con sus leyes, sus costumbres, su politica, su raza y su libertad primitivas. Este pueblo corto en el número de sus hijos y circunscripto en su territorio, ha conseguido lo que ningún otro en la tierra.

No ha sido conquistado ni conquistador.

No ha perdido en raza ni idioma, ni sus costumbres, trages ni leyes.

No ha cambiado jamas de politica.

Desconocen estos verdaderos milagros los que en nuestros dias han querido que un pueblo tan escepcional, se *iguale* al pueblo castellano. Mas fácil seria *igualar* nuestros escarpados montes con los llanos de la Mancha ó Andalucia.

Desconocen estos magnificos sucesos, los que aconsejan que abandonemos la eterna, firme y salvadora politica vascongada fuerrista, y adoptemos la pobre, anárquica, débil é inconstante politica que aniquila la vida social de los partidos españoles.

Otro caracter especial de la politica vascona, es el de no ser AGRESIVA, como las demás, sino solamente DEFENSIVA. Tambien en esto nos diferenciamos de todos los otros estados antiguos y modernos.

Todo sistema político recibe su existencia

de la *accion ó agresion*. El conquistador, invade los territorios que desea subyugar. El mercantil, celebra tratados y mas tratados. El religioso, catequiza. El revolucionario, destruye y reforma. Todos son sistemas de *accion*, menos el vascongado, el que consiste en permanecer en paz y en tranquilidad perpétua y rechazar todo ataque á los FUE-ROS y LIBERTADES.

¿Cómo se esplica este nuevo fenómeno?

Muy facilmente.

La accion, el movimiento, la iniciativa, solamente pueden ejercitarse sobre una cosa incompleta. El pintor tira los pinceles, en cuanto concluye su cuadro. El escultor, arroja los cinceles, terminada la estatua. El soldado suelta el fusil, disparado el último tiro de la batalla.

Descontentos los pueblos y los hombres con sus leyes y sus instituciones, las retocan, reforman y modifican diariamente. De aqui el cúmulo de constituciones políticas, que se han elaborado, y las que en lo sucesivo han de promulgarse.

Solamente los vascongados, son los que, hace siglos, se hallan COMPLETAMENTE CONSTITUIDOS. Terminaron esta mision delicada, y en el interin que los demás estados agotan todas sus fuerzas en crearse constitucio-

nes que, ó no llegan á ser viables, ó perecer á los pocos años; los vizcainos solo piensan en conservar la CONSTITUCION FORAL, cuyo origen se desvanece en los pliegues del tiempo que pasó.

Concluyéronse hace siglos, los seis dias del trabajo constitutivo de los vascos, y descansan, en santa paz, en el dia del señor, *que no tiene FIN.*

Todos los partidos políticos, quieren imponer sus doctrinas á los contrarios, á viva fuerza. Este principio natural en el orden social, tiene por escepcion el sistema *fue-rista.*

Nosotros á nadie queremos imponer á cañonazos, nuestra administracion foral. Contentos con ella, proclamamos y demostramos su escelencia. El que quiere la reconoce y acepta, y el que nó persiste en su ceguedad.

Nosotros ni queremos imponer á nadie leyes que le repugnen, ni consentimos que nadie ataque á las nuestras. Nuestra politica, además de puramente DEFENSIVA, es TOLERANTE cual ninguna, y no tiene el carácter PROPAGANDISTA que á todas las demás les es comun.

La PROPAGANDA, esto es, el procurar que sus doctrinas cundan y se estiendan, es el

sueño de los políticos de todas las banderías. El absolutista desea que desaparezca la libertad de todas las naciones, y el republicano que se hundan todos los tronos.

A los vascongados, nada nos importa, que fuera de las tres provincias, se adopten ó no nuestros FUEROS. Creemos que cada pueblo debe gobernarse segun sus necesidades. Conocemos las nuestras, y que solo el FUERO puede satisfacerlas y defendemos este con el ardor con que se defiende su propia vida.

En otro artículo terminaremos esta importante materia.

III.

Todas las políticas son **ESCLUSIVAS**, y declaran por enemigos á cuantos no sigan sus banderas.

La política vascongada, á nadie escluye. Segura de la fuerza indestructible que en sí encierra, mira con indulgencia á las demas y sólo exige de ellas, que no atenten contra el **FUERO**,

Son **DISOLVENTES** las políticas de todos los gobiernos, en cuanto con sus persecuciones fomentan los odios y la division y precipitan la descomposicion social.

Por el contrario la política vascongada, es **ABSORVENTE** y atrae, une y reconcilia, bajo el árbol de Guernica, á todas las fracciones.

La política vascongada, es el *cristianismo* de la política.

Permitasenos usar de esta palabra, porque no hallamos en lo humano otra que pueda espresar nuestro pensamiento,

Asi como el cristianismo es la religion de paz, de mansedumbre, de dulzura, de frater-

nidad y de libertad; lo es tambien el *fuermismo*, en el órden político y social.

La FRANQUEZA, es uno de los caractéres de la política vascongada. Cuando la diplomacia de las naciones, tiene por maestras á la falacia y al disimulo; el pueblo vizcaino se creeria envilecido acudiendo á las *artes* de los políticos mas afamados. Los vascongados manifiestan ruda y francamente sus deseos, sus pensamientos. En la tierra solariega no hay autoridad foral, que no mire como el mas único sarcasmo de la dignidad y probidad del hombre y de su divino Criador, la máxima diabólica de que, *la palabra debe servir para ocultar y disfrazar el pensamiento.*

La LEALTAD, es otra cualidad innata á la política vascongada, y que falta en las demas políticas. La historia nos demuestra que una gran parte de los tratados internacionales de los convenios y capitulaciones, se hicieron con fin siniestro, y luego dejaron de cumplirse alevosamente. Nosotros desafiamos á que se nos cite un *capitulado* vasco, que no haya sido leal y fielmente cumplido y observado por nuestra parte.

Imposible parece, que haya quien, entre la eterna, noble, leal, franca, pacífica, defensiva, tolerante, absorbente, tradicional é

histórica política vascongada, y la versátil, insegura, tortuosa, aleve, agresiva, trastornadora, intolerante, disolvente, y antinacional, de todos los partidos; prefiera esta última política.

Para dicha nuestra, los vascongados, saben apreciar en lo que vale, su segura y gloriosa política foral.

Los vizcainos tenemos en casa una política salvadora y perfecta, y la observaremos cada día más estrictamente, porque la experiencia nos ha dado á conocer, cuan poco valen los diferentes sistemas de los diversos partidos.

Nuestro ser político y social, arranca de nuestras instituciones forales, estas perecerían, si se abandonase la política vascongada, á cuya sombra nacieron, se robustecieron y conservaron. Por eso, nuestros paisanos reclaman de las autoridades *forales*, que se aparten de la política de los partidos y se encierren en la ciudadela de nuestra nacionalidad especial.

Siendo la política vasca tan diferente de todas las otras, necesariamente han de ser también distintos, la conducta y el lenguaje de nuestras autoridades patriarcales, en sus relaciones con los gobiernos de Madrid.

Los ayuntamientos y diputaciones provin-

ciales de Castilla, producto de leyes de partido y de elecciones de pandilla, son el eco fiel de las fracciones á que pertenecen. Por eso en sus comunicaciones oficiales, dan rienda suelta á sus reséntimientos, pasiones, deseos, temores y esperanza de bandería.

La *Gaceta oficial*, ha publicado multitud de documentos, que comprueban, hasta que extremo se han degradado las corporaciones municipales y provinciales en España. Ellas han aplaudido y elogiado á todos los gobiernos y á todos los partidos, á todos los hombres influyentes, cuando ocupaban el poder; y ellas tambien han censurado y escarnecido á todos los gobiernos, á todos los partidos y á todos los hombres influyentes, cuando los veian derrotados y vencidos.

Los ayuntamientos, las diputaciones generales de las tres provincias gemelas, no son corporaciones de partido, no deben su existencia á leyes de pandilla, no tienen la triste mision de perseguir y herir á los vencidos. Producto de nuestras seculares instituciones, adoradas de todo el pueblo vascongado, administran, en justicia, los intereses públicos, y velan incesantemente por la conservacion y pureza de nuestros venerandos FUEROS.

Consecuentes son su origen, su mision y

sus tendencias; las corporaciones populares vizcainas, deben usar y usan, en sus relaciones con el gobierno y sus delegados, de un language que contrasta notablemente con el que se usa en Castilla. Huyendo de toda adulacion servil y rastrera, de toda passion de banderia, habla el pais vasco, en el mismo tono, á todos los gobiernos, cualesquiera que sea su color politico. Nuestros ayuntamientos, nuestras diputaciones y nuestras juntas generales, deben poner el mayor esmero en las relaciones oficiales; y usar siempre de su estilo severo, respetuoso, razonador y fuerista. Todos sus trabajos deben llevar ese sello, ese sabor vascongado, que exige nuestra situacion escepcional. Sobreponiendose á las miserias de los partidos, no debe alabarse ni maltratarse ninguno de ellos.

En una palabra, nuestra politica debe ser vascongada y no progresista, moderada, realista, ni demócrata. Nunca debemos tomar papel en esas comedias de lisonjas, ni en esos dramas de vituperios en que nuestros hermanos del ebro allende, malgastan facultades y recursos, que empleados prudentemente labrarian su felicidad.

Preciso es que en esto, como en todo, tengamos un carácter especial y distintivo, que

nos de á conocer como hijos de estas montañas. Pueblos que poseemos una política propia, tengamos tambien un language acomodado á la indole de esta política.

El que quiera conocer la política verdaderamente nacional de pais, no debe acercarse tan solo á los gobernantes del mismo. Estos le dirán, que los principios que ellos sustentan, son los que profesa el pueblo y la nacion entera. Despues de oir á los gobernantes, descendad á la humilde choza del pobre, al taller del artesano, á la tienda del comerciante; y si los deseos de estos están acordes con las ideas de los gobernantes, estad seguros que conoceis la verdadera política, la verdadera opinion pública.

Aplicando estos axiomas á las provincias interiores, resulta que la España carece de una política nacional, de un sistema que sirve de lazo de union á todos los partidos. Preguntad, consultad á las clases populares, y á los empleados, y vereis, como todos están disgustados del gobierno y de su marcha política, cualesquiera que sea el matiz de esta. Aun la falange ministerial, se os manifestará, no del todo contenta con la situacion, sea la que sea, sino prefiriéndola á la de sus rivales.

Pero pasado el Ebro, recorred las monta-

ñas vascongadas, y hallareis la unidad, la armonía mas extraordinarias.

Las Juntas generales os dirán: QUEREMOS LOS FUEROS EN TODA SU INTEGRIDAD.

Las Diputaciones generales os dirán: QUEREMOS LOS FUEROS EN TODA SU INTEGRIDAD.

Los ayuntamientos os dirán: QUEREMOS LOS FUEROS EN TODA SU INTEGRIDAD.

Los Realistas os dirán: QUEREMOS LOS FUEROS EN TODA SU INTEGRIDAD.

Los moderados os dirán: QUEREMOS LOS FUEROS EN TODA SU INTEGRIDAD.

Los progresistas os dirán: QUEREMOS LOS FUEROS EN TODA SU INTEGRIDAD.

Los demócratas os dirán: QUEREMOS LOS FUEROS EN TODA SU INTEGRIDAD.

Los labradores, los fabricantes, los comerciantes, les artesanos todos, todos, todos, os dirán: QUEREMOS LOS FUEROS EN TODA SU INTEGRIDAD.

¿Y esto donde sucede? En el país vascongado; solamente en el país vascongado, y no en otra region ninguna del globo, aunque recorrais el mundo entero.

La cualidad mas admirable de la política vascongada, además de las que hemos analizado, es la de que es tan conveniente á los intereses del gobierno supremo de Castilla, como á los del territorio vizcaino.

Ni las provincias Vascongadas pueden adoptar otra política, sin suicidarse, ni el gobierno debe desearlo, porque haria mas precaria, su ya demasiado angustiosa situacion.

En la época de amargura y disolucion que atravesamos, y aun en tiempos normales, necesita el gobierno central, estar seguro de la paz y tranquilidad de los vizcainos. Esta seguridad, solo puede existir con la política vascongada. Desde el instante en que la política de partido fuera aceptada entre nosotros, el sosiego público desaparecería.

Mezclado y confundido el país vascon en las querellas de las banderías políticas, y siendo este un pueblo belicoso, tenaz, enérgico y jamas vencido por la fuerza de armas; el gobierno se veria diariamente en los conflictos mas apremiantes. Ahora por el contrario, hasta en los momentos de mayores revueltas, cuenta el gobierno con la lealtad y cordura de los vizcainos sea el que fuere el color político de aquel, no necesita distraer un soldado para este territorio, y puede cargar con todas sus fuerzas á donde le convenga.

El país vasco, respetando á todos los gobiernos, tiene derecho á exigir que todos

respeten nuestros FUEROS.

Los intereses del gobierno central y los del solar vizcaino, demandan de consuno el que se restaure y siga entre nosotros, la POLITICA VASCONGADA, HISTÒRICA, TRADICIONAL Y PRIMITIVA, que hemos examinado en estos tres artículos, y que proclamamos y defendemos en todos nuestros escritos.

Sin ella no hay salvacion, ni para los FUEROS ni para los gobiernos españoles.

RAMON ORTIZ DE ZÁRATE.

